

do: una democracia sin partidos. En los últimos tiempos abunda una turbia literatura sobre la "partidocracia" y sobre la necesidad de que sean los "elegidos y esclarecidos" los que rijan la cosa pública. Gobiernos de élite nada tienen que ver con la democracia, sino con la aristocracia.

Sin duda que la mayoría de los partidos políticos no estuvieron a la altura de los graves sucesos nacionales. Es justo consignar también que, desde 1930, tampoco lo estuvieron las fuerzas armadas. ¿Hay que, por ello, deducir el absurdo que se deben disolver los partidos políticos y las fuerzas armadas. La conclusión lógica es otra: Hay que elaborar un PROYECTO NACIONAL y alrededor de él constituir un gobierno cívico militar de amplia coalición democrática.

Hay quienes piensan que se debe prolongar indefinidamente el gobierno de facto, por lo menos hasta la renovación de ideas y de hombres. Si se impusiese tal criterio se ahondaría la separación de las fuerzas armadas y de la civilidad, cuando el país necesita imperiosamente su unión alrededor de un proyecto democrático. Nadie puede imponer un proceso purificador desde arriba. Este debe ser el resultado de la propia experiencia política, que suele ser prolongada; se la puede abreviar mediante una sincera autocrítica general, de partidos, de personalidades, de las fuerzas armadas, como dijera el general Videla a O GLOBO de Brasil en julio del año pasado, "el nacimiento o extinción de los partidos no es un asunto de pura técnica partidaria; es un asunto de conciencia política que debe ser resuelto por el pueblo a través de sus representantes en el poder".

son consecuencia de una norma legal"

En cuanto a los hombres son elegidos por los partidos o movimientos, nadie puede imponerlos ni vetarlos sin correr el riesgo de llevar el país a la frustración. Nadie puede detentar la facultad de tutelar la vida política. La unidad nacional democrática debe ser el resultado del diálogo generalizado con el propósito de arribar a un Proyecto Nacional, alrededor del cual se aglutinen los argentinos. La mayoría del país se ha pronunciado de una u otra manera en favor de un proyecto que sirva de sólido fundamento a la unidad nacional.

El país clama por un amplio debate de ideas de civiles y militares, de laicos y religiosos, políticos, trabajadores de la ciudad y del campo, profesionales, intelectuales, empresarios, campesinos, estudiantes, jóvenes y adultos, hombres y mujeres. Un proyecto así elaborado tendrá consenso. Y no simple consenso, sino participación activa, premisa para una democracia renovada.

RODOLFO GHIOLDI, RUBEN ISCARO, FERNANDO NADRA, IRENE RODRIGUEZ, PEDRO TADIOLI, OSCAR AREVALO, JORGE PEREYRA.

Buenos Aires, 9 de Abril de 1977.

Hacia una democracia renovada

En su mensaje a la Nación del 31 de marzo el Presidente de la República, general Videla, ha efectuado una convocatoria para alcanzar el objetivo de la unidad nacional, establecer una Argentina renovada, democrática, representativa y pluralista y crear las condiciones para una convergencia cívico-militar; entendiéndola democracia pluralista como la vigencia plena de las libertades del hombre y del ciudadano y como rechazo categórico de ideas elitistas o corporativas. Sin duda, a esta convocatoria, la ciudadanía, sus personalidades y organizaciones representativas, responderán de manera positiva, pues existe anhelo generalizado de ganar la paz. De nuestra parte expresamos la disposición para el diálogo franco y fecundo.

Anteriormente, en Rosario, el Presidente había llamado a la participación y al diálogo para llegar a una democracia renovada, sólida y estable. En un reportaje a "CLARIN" de fines de enero, se había referido a la libertad, la democracia pluralista, la justicia social, el desarrollo económico, la libertad de conciencia y de cul-

tos y a una política exterior independiente, que afirme nuestra soberanía". Y en las declaraciones a VISION afirmó que distingue claramente entre "lo que es subversivo y lo que pertenece a la esfera del pensamiento político, en sus más diversas manifestaciones doctrinarias e ideológicas". "Ello nos mueve a sostener la libertad de pensamiento", de la que quedan excluidos "quienes hacen del crimen y del terror su operativa cotidiana."

Para alcanzar tan empinados objetivos el general Videla reiteró una verdad reconocida: ningún sector, de por sí solo, está en condiciones de resolver los grandes problemas del país. Siendo así, urge articular el debate, el diálogo, la participación de todos sin condicionamientos.

Respondiendo a una reflexión presidencial expresamos que en lo inmediato no están en nuestro pensamiento plazos ni fechas electorales. Consideramos, sin embargo, necesario determinar desde ahora un derrotero y una perspectiva clara, que indique se ha de llegar a un fin deter-

minado en plazo prudencial; pues no consideramos como un comentarista de LA NACION, que las elecciones sean una "cuestión metafísica".

¿Qué es lo que a nuestro juicio debe estar en el centro del debate? El sentido transformador del proceso, para decirlo con palabras del Presidente. Se vive un período en que se hacen imprescindibles cambios institucionales. A esta etapa el Presidente la denomina período de creación o, como dijera en veces anteriores, fundacional. ¿Qué cambios y en qué dirección? Se deduce que esto ha de surgir nitidamente del debate, que para ser útil debe ser próximo. Para facilitar el diálogo propuesto corresponde normalizar el movimiento sindical y autorizar el funcionamiento de los partidos políticos.

El Presidente ha llamado al diálogo para superar la crisis más grande de la historia contemporánea de nuestro país, que hace un año llegaba al rojo vivo. Dicha crisis no está cerrada, pues no obedecía únicamente a simples factores coyunturales.

No hemos olvidado el rostro de la Argentina de hace un año. Pero tampoco hemos olvidado que el proceso de descomposición viene de lejos, de mucho antes del peronismo. Analizado friamente, con absoluta objetividad, lo que en la Argentina pasó en los últimos 50 años, se llega a una conclusión: la profunda crisis nacional se ha venido gestando desde hace tiempo, a partir de la primera guerra mundial, lentamente al principio, con mayor velocidad después hasta adquirir el ritmo actual. Las diversas y sucesivas crisis de coyuntura se han sucedido sobre el fondo de una crisis más profunda: la de la estructura económico-social de la Re-

pública. No hay que cerrar los ojos a esta realidad. La vieja estructura no soporta el peso de la nueva Argentina que pugna por nacer; hay que cambiarla para facilitar el parto.

En su reciente mensaje el Presidente Videla ha reconocido los ingentes sacrificios del pueblo trabajador, de quienes viven de salario, sueldo o entrada fija. Al mismo tiempo ha advertido a los que disponen de fuerte poder de decisión "sobre bienes y recursos que la Nación les brinda" por no haber apostado a favor del país y porque "alimentan expectativas en el afán excluyente de la ganancia extraordinaria y en la esperanza de la inflación sin fin". No sería justo hacer tales reproches a la totalidad del empresariado. No son los empresarios pequeños y medios los que desconocieron su "responsabilidad social en el proceso". Son las empresas denominadas líderes con cuyos representantes conversó el ministro de Economía Martínez de Hoz para "sugerirles" la tregua "voluntaria". Son esas empresas las que determinan en última instancia los precios de los productos y los índices principales de la economía nacional: son los monopolios colosales, en gran parte extranjeros y propietarios de inmensas extensiones de tierra que gravitan tan negativamente sobre la marcha de la economía. En su reportaje a CLARIN el Presidente se había pronunciado contra prácticas monopolísticas. Allí es donde se impone el más severo control si se quiere poner un límite a la desbocada carrera de precios.

Al examinar la situación actual no se puede soslayar los síntomas inquietantes en el terreno vital de la economía: inestabilidad, depresión, es-

una serie de ramas de la producción industrial, inflación incontrolada, carestía de la vida que llega a un punto insostenible para la población de modestos ingresos, reducción del salario real, desocupación, utilización de la tierra con fines especulativos, elevación constante de los precios de los insumos agrícolas e industriales, fuga de capitales, evasión impositiva, endeudamiento interno y externo cada vez más alarmante, dificultades crecientes del comercio exterior, restricción peligrosa del mercado interno. Se desarrollan con fuerza los aspectos parasitarios del capitalismo. La crisis económica profunda acarrea una terrible crisis educativa y sanitaria y agrava el pavoroso problema de la vivienda. La Argentina se ha transformado de país de inmigración en país de emigración. Este hecho testimonia la gran tragedia nacional.

Para detener o paliar la crisis, desde 1955 se han estado firmando convenios de "stand by" con el Fondo Monetario Internacional, al que recurrió también Martínez de Hoz. A pesar de ello o en virtud de ello, los agudos problemas de la economía no se resolvieron, sino que se han ido agravando sin cesar.

Expresamos nuestra profunda convicción de que ésta no es una situación sin salida. Entre todos podemos hallarla. Para conseguirla hay que cambiar de rumbo, comenzando por la modificación de la actual política económica. Hay que hacer que el gasto principal de la crisis sea pagado por los que tienen y no por los que no tienen. Hasta por razones de seguridad nacional hay que hacerlo, para preservar la salud física y moral de las actuales y futuras generaciones de argentinos.

Además, urge tomar medidas para

impedir que la impresionante ola ascendente de la carestía de la vida ahogue el proceso de democratización del país. No sería prudente ignorar o menospreciar la actividad de las derechas, de los que sueñan con un régimen a lo Pinochet. Sobre el justificado descontento popular pueden cabalgar los pinochetistas abiertos u ocultos para estimular la desestabilización e intentar, a la sombra del caos que ésta genera, copar el poder.

El Presidente ha dicho también que la violencia de todo signo disputa al Estado el monopolio de la fuerza. Reiteramos nuestro franco repudio a toda suerte de terrorismo, de ultraderecha o de ultraizquierda. Son igualmente perniciosos, por igual conspiran contra la estabilidad del país y la convivencia democrática.

El mensaje del Presidente considera que la tarea de las tareas es a ganar la paz.

Consideramos que contribuiría grandemente a ello la publicación de la lista de los presos con indicación de sus lugares de detención y la aparición de los desaparecidos. Quienes no estén o no sean sometidos a proceso judicial deben ser puestos en libertad. ¡Basta de sangre, de torturas, de secuestros! Se ha dicho que en lo fundamental el terrorismo de ultraizquierda ha sido vencido; sólo le resta capacidad para operaciones residuales. Llama la atención que no se haya podido controlar aún el terrorismo de ultraderecha. La paz se gana defendiendo los derechos humanos y aplicando una política económica con sentido social.

Finalmente, algunas palabras necesarias sobre los partidos políticos. En ciertos sectores se descarga sobre ellos la responsabilidad por la situación a fin de fundamentar un absur-